

¡VOLVER A FLORECER!

Érase una vez una pequeña flor que se enamoró de un jardinero.

El jardinero la regaba y la cuidaba. Nuestra flor era feliz con él.



Un día, el jardinero se enfadó con ella y le arrancó un par de pétalos, así que la flor lloró.

Pero el jardinero le dio abono para que le perdonara, así que la flor le dio otra oportunidad.



La situación se repetía una y otra vez, hasta que el jardinero la dejó gravemente herida. Se fue y dejó a la flor triste y sola.

Pero nuestra flor buscó ayuda, empezó a quererse a sí misma y entendió que no necesitaba a un jardinero para crecer. Se alimentó de la lluvia y de la tierra y creció sana y fuerte.

